

CAMINANDO CON LA PALABRA

SÍMBOLO: Una oreja dibujada. Preguntamos: ¿Qué es lo que más nos gusta oír dentro de nuestras familias y comunidades?

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO: Señor Jesús: Tu palabra nos ilumina y sonoriza a comprometemos y a estar atentos a tus enseñanzas. Ayúdanos a abrir nuestros oídos y nuestro corazón a tu Palabra.

JULIO 16 DE 2017

15 DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

EL QUE TENGA OÍDOS QUE OIGA

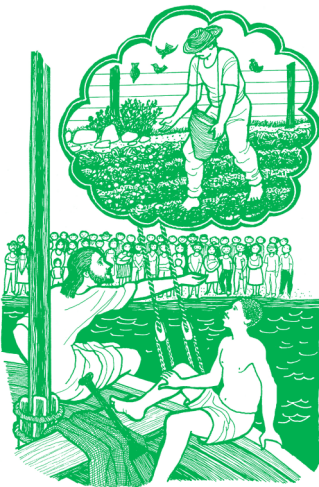
Mateo 13, 1-23

PRIMER PASO LECTURA Y ASIMILACIÓN DEL TEXTO

CONOCER/LEER

Abrir la puerta a la Palabra

¿Qué dice el texto?
palabras, personajes,
situaciones, sentimientos



Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Se reunió junto a él una gran multitud, así que él subió a una barca y se sentó, mientras la multitud estaba de pie en la orilla. Les explicó muchas cosas con parábolas: — Salió un sembrador a sembrar. Al sembrar, unas semillas cayeron junto al camino, vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en terreno pedregoso con poca tierra. Al faltarles profundidad brotaron enseguida; pero, al salir el sol se marchitaron, y como no tenían raíces se secaron. Otras cayeron entre espinos: crecieron los espinos y las ahogaron. Otras cayeron en tierra fértil y dieron fruto: unas ciento, otras sesenta, otras treinta. El que tenga oídos que escuche.

Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: — ¿Por qué les hablas contando parábolas? Él les respondió: — Porque a

ustedes se les ha concedido conocer los secretos del reino de los cielos, pero a ellos no se les concede. Al que tiene le darán y le sobrarán; al que no tiene le quitarán aun lo que tiene. Por eso les hablo contando parábolas: porque miran y no ven, escuchan y no oyen ni comprenden.

Se cumple en ellos aquella profecía de Isaías: *Por más que escuchen, no comprenderán, por más que miren no verán. Se ha endurecido el corazón de este pueblo; se han vuelto duros de oído, se han tapado los ojos. Que sus ojos no vean ni sus oídos oigan, ni su corazón entienda, ni se conviertan para que yo los sane.*

Dichosos en cambio los ojos de ustedes porque ven y sus oídos porque oyen. Les aseguro que muchos profetas y justos ansiaron ver lo que ustedes ven, y no lo vieron, y escuchar lo que ustedes escuchan, y no lo escu-

charon.

Escuchen entonces la explicación de la parábola del sembrador.

Si uno escucha la palabra del reino y no la entiende, viene el Maligno y le arrebató lo sembrado en su mente; ése es como lo sembrado junto al camino. Lo sembrado en terreno pedregoso es el que escucha la palabra y la recibe enseguida con gozo; pero no echa raíz y resulta un entusiasmo pasajero. Llega la tribulación o persecución por causa de la palabra e inmediatamente falla.

Lo sembrado entre espinos es el que escucha la palabra; pero las preocupaciones mundanas y la seducción de la riqueza la ahogan y no da fruto. Lo sembrado en tierra fértil es el que escucha la palabra y la entiende. Ése da fruto: ciento o sesenta o treinta.

SEGUNDO PASO COMPRESIÓN DEL TEXTO

AMAR MEDITAR

(Entrar en intimidad con la Palabra en relación con mi propia realidad)

¿Qué me dice a mí personalmente el texto?
¿Qué nos dice a nosotros el texto?

PREGUNTAS DE COMPRESIÓN

1. ¿De dónde sale Jesús y dónde se sentó?
2. ¿Cómo le hablaba Jesús a la gente para enseñarles?
3. Cuando el sembrador tira la semilla, ¿en cuántos y en cuáles lugares cae?
4. ¿En qué lugares brota la semilla y por qué?
5. ¿Dónde brota la semilla y cuánto fruto produce?

**TERCER PASO
SERVIR/ACTUAR**

**Brindar un espacio a la
Palabra en mi Vida**

**¿Qué me pide el texto que
haga?**

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN Y FORMACIÓN

Pensemos en familia y en comunidad:

1. Pensemos la parábola en el ambiente de nuestras familias y comunidades. ¿Es Dios el sembrador que arroja las semillas y nosotros somos los

terrenos?

2. La semilla cae a orilla del camino, ¿qué se está robando la semilla de Dios en mí?

3. La semilla cayó entre piedras, ¿por qué me endurezco yo?

4. La semilla cayó entre espinos, ¿cómo

estoy ahogando a alguien dentro de la familia?

¿Cómo puedo ser buen terreno para que la Palabra de Dios de fruto en mí?

No es el Evangelio el que ha perdido fuerza humanizadora; somos nosotros los que lo estamos anunciando con una fe débil y vacilante...

Al terminar el relato de la parábola del sembrador, Jesús hace esta llamada: «El que tenga oídos para oír que oiga». Se nos pide que prestemos mucha atención a la parábola. Pero, ¿en qué hemos de reflexionar? ¿En el sembrador? ¿En la semilla? ¿En los diferentes terrenos?

Tradicionalmente, los cristianos nos hemos fijado casi exclusivamente en los terrenos en que cae la semilla, para revisar cuál es nuestra actitud al escuchar el Evangelio. Sin embargo es importante prestar también atención al sembrador y a su modo de sembrar.

Es lo primero que dice el relato: «Salió el sembrador a sembrar». Lo hace con una confianza sorprendente. Siembra de manera abundante. La semilla cae y cae por todas partes, incluso donde parece difícil que pueda germinar. Así lo hacían los campesinos de Galilea, que sembraban incluso al borde de los caminos y en terrenos pedregosos.

A la gente no le es difícil identificar al sembrador. Así siembra Jesús su mensaje. Lo ven salir todas las mañanas a anunciar la Buena Noticia de Dios. Siembra su Palabra entre la gente sencilla, que lo acoge, y también entre los escribas y fariseos, que lo rechazan. Nunca se desalienta. Su siembra no

será estéril.

Desbordados por una fuerte crisis religiosa, podemos pensar que el Evangelio ha perdido su fuerza original y que el mensaje de Jesús ya no tiene garra para atraer la atención del hombre o la mujer de hoy. Ciertamente, no es el momento de «cosechar» éxitos llamativos, sino de aprender a sembrar sin desalentarnos, con más humildad y verdad.

No es el Evangelio el que ha perdido fuerza humanizadora; somos nosotros los que lo estamos anunciando con una fe débil y vacilante. No es Jesús el que ha perdido poder de atracción. Somos nosotros los que lo desvirtuamos con nuestras incoherencias y contradicciones.

El papa Francisco dice que, cuando un cristiano no vive una adhesión fuerte a Jesús, «pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie».

Evangelizar no es propagar una doctrina, sino

hacer presente en medio de la sociedad y en el corazón de las personas la fuerza humanizadora y salvadora de Jesús. Y esto no se puede hacer de cualquier manera. Lo más decisivo no es el número de predicadores, catequistas y enseñantes de religión, sino la calidad evangélica que podamos irradiar los cristianos. ¿Qué contagiamos? ¿Indiferencia o fe convencida? ¿Mediocridad o pasión por una vida más humana?

José Antonio Pagola

Tomado de: <http://www.gruposdejesus.com/15-tiempo-ordinario-mateo-131-23/>

**CAMINANDO
CON LA
PALABRA**



En la parábola hay dos símbolos que debemos analizar dentro de nuestra familia: la buena semilla que el sembrador (Dios) va regando con generosidad; el buen terreno que nosotros debemos mantener preparado para que en noso-

tros la semilla de mucho fruto.

COMPROMISO

¿Cuáles son los frutos que debo hacer producir dentro de mi familia y comunidad?

Acción: Desbroza el terreno de tu corazón reconociendo cuáles son las rocas que lo secan.

CUARTO PASO ALABAR - ORAR

Hablar a Dios cara a cara,
como quien habla
entre amigos

¿Qué te digo ahora a ti,
Señor?

Rezamos:

Que tu Palabra, Señor,
eche raíces en mi
corazón y ayude a
mejorar el mundo con
sus frutos.

ORACION FINAL A SANTA MARÍA DE NUESTRA LIBERACIÓN

María de Nazaret, esposa prematura de José el carpintero,
aldeana de una colonia siempre sospechosa,
campesina anónima de un valle del Pirineo,
rezadora sobresaltada de la Lituania prohibida, indiecita masacrado
de El Quiché,
favelada de Río de Janeiro,
negra segregada en el Apartheid,
harijan de la India,
gitanilla del mundo;
obrero sin cualificación, madre soltera, monjita de clausura;
niña, novia, madre, viuda, mujer.

(continúa)



Pedro Casaldáliga, cmf

Texto Bíblico: Biblia de Nuestro Pueblo. Tomado de: <https://bibliadenuestropueblo.com/index.php?Itemid=17#resultados>



**Parroquia Inmaculado Corazón
de María
Los Curos, Mérida
Venezuela**

Casa parroquial

Calle 6, Urbanización Los
Curos, parte media.
Parroquia Civil : Osuna
Rodríguez, Municipio
Libertador, Mérida, Estado

Teléfono::
(58) (0274) 2713038
Correo:
levmiriam.org.ve@gmail.co

Estamos en la web: <http://lev-miriam.weebly.com/>

Servidores del Reino por la Palabra